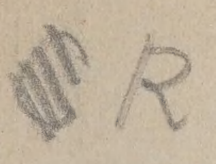


13.

Ricardo de la Vega

CUATRO SACRISTANES

Matoses, yo te lo digo;
eres más cantor que yo,
y "A primera sangre" no
me batiré yo contigo

R. de la Vega

CUATRO SACRISTANES

REVISTA BUFO-POLÍTICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DE

DON JOSE ACEVES

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

ESCRITO POR

DON RAFAEL MARÍA LIERN

Estrenada con extraordinario éxito en el Jardin del Buen Retiro en la noche del 24 de Julio de 1875.

MADRID

Imp. de Diego Valero, Soldado 4, bajo

1875

9

PERSONAJES.	ACTORES
—	—
CONCHA ESPAÑA........	Srta. Pinar.
DON JUSTO MORAL.......	Sr. Campoamor.
CUATRO SACRISTANES...	Sres. Alcalde, Cortina, Navas y Cabello.
LOS NEGROS..........	Coristas.
LOS BLANCOS...........	Idem.
LOS ROJOS...........	Idem.
UN NEGRO.............	N. N.
UN ROJO...............	N. N.
EL SR. DE MEDIA VUELTA..	Sr. García.
EL SEÑOR DE KRUPP.....	Sr Mazoli.
EL TRIUNVIRATO........	Sres. Chacel, García y Castro.
UN SOLDADO..........	Sr. Rubio.

Coro y baile de ambos sexos. Blancos, negros y rojos. Baile de pavos.

ESPECIE DE PRÓLOGO.

TELON CON LOS SIGUIENTES LETREROS:

CUATRO SACRISTANES

Revista bufo-política

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ESCENA PRIMERA.

EL JARDIN DEL RETIRO, á poco UNA NINFA.

El Jardin del Retiro representado por una ninfa hermosísima vestida de gasa blanca y adornos de flores y hojarasca.

Música.

CORO DENTRO.
Viva la tirolesa!
viva el Tirol.
Viva la tirolesa!
viva el Tirol.
Lau, lau,
lau, lau,
viva el Tirol!

Hablado.

JARD. O saludan mis jilgueros
á la sonrosada Aurora,
ó son ecos de mis cantos
que ruedan entre las hojas.
Bien haya la dulce paz
que entre jazmines y rosas
le dió al Jardin del Retiro
mi madre la reina Flora.

CORO DENTRO. Viva la tirolesa!
viva el Tirol.
Lau, lau,
lau, lau.
viva el Tirol!

Hablado.

JARD. Son los ecos, no las aves;
esas dormidas reposan
esperando el nuevo dia.
Son los ecos que en las cóncavas
techumbres que la verdura
y las florecillas forman,
se despiertan al murmullo
del cefirillo que sopla,
y recuerdan mis cantares
con dulce voz armoniosa.
Qué dulce tranquilidad
en mi recinto se goza!

ESCENA II.

JARDIN y la NINFA.

NINFA. Pronto la vereis turbada,

pronto alegre y revoltosa,
desenvuelta *La política*
crüel, procáz y sardónica
hollará vuestro jardin
en su carro mofadora.

JARD. No los creo.

NINFA. Ved ese anuncio.
(El del telon.)

JARD. Es verdad.

NINFA. Lo veis, mi diosa?

JARD. Liza de luchas políticas
esta mansion silenciosa
dó solo alzaron sus voces
de Euterpe la lira armónica
y los ritmos de Talía!
Yo severa y rigorosa
castigaré el desacato.
Quién ha dispuesto la mofa?

NINFA. Pierrot.

JARD. Pierrot? Dónde se halla?

ESCENA III.

DICHOS y PIERROT.

PIER. A los piés de usted, señora:
Aromatizada reina,
soberana primorosa
de jazmines, de geráneos,
de azucenas, de magnolias,
de claveles, de alelíes
de esta region aromosa.

JARD. Ménos elogios y escucha.
Con que á esta mansion recóndita
dó en amigable consorcio
en las noches calurosas,

se reune cuanto Madrid
en su recinto aprisiona
de notable, traes tú
la polí ica enojosa
para despertar pasiones
adormecidas un hora
en mis plácidos confines?
Respuesta satisfactoria
necesito.

PIER. Y la daré,
que tocas mi punto de honra.
Traigo, es verdad, la política
desenvuelta y retozona
pero inofensiva al par.
No es mi intencion alevosa.
Criticaré la política
respetando á las personas,
que el altar de la co ciencia,
el hogar, la idea honrosa
sea contraria á la mia
sea contraria á la otra,
es libre, y por sustentarla
nadie merece una mofa.
Critico sin distincion
las agrupaciones todas
que juegan en la política,
y así como el puro aroma
de una esencia, aunque se agite
el frasco que lo atesora,
queda puro y oloroso,
al escapar de mi boca
puro quedará y honrado
mi respeto á la persona,
pues solo honrando la ajena
se consigue la honra propia,
y no es noble ni es honrado
vivir de ultrajar las honras...

JARD. Si es así, tienes permiso.
PIER. Esto no es más que una broma.
No hay que ofenderse señores,
sino tomarlo á chacota.
Arriba el telon, y empiece
la farsa politicona.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un hermoso valle. En el foro montañas. A la izquierda, en primer término, la casa de un labrador. Sobre la puerta hay una polea de la que pende una bolsa muy grande, que subirá y bajará, segun el diálogo lo indique. Aparece alta.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA ESPAÑA, luego DON JUSTO MORAL.

Música.

CON. Muchos son los que piden
mi blanca mano;
pero no hay que fiarse
de enamorados,
que los más fieles
hacen en la comedia
muchos papeles.

—

Todos los que me buscan
me llaman guapa;
y al verme gritan todos
¡qué viva España!
Pero con todo
yo sé que lo que quieren
es su acomodo.

Hablado.

MORAL. Conchita España!...
CON. Otra vez
por aquí el señor Moral?
MORAL. Si no venzo tus desvíos
me voy á desesperar.
Por qué no me quieres Concha?
No sabes de tiempo atrás
que lo que tú necesitas
es un hombre de mi edad,
que te lleve por el buen
camino de la moral?
CON. Como usted se llama así
me quiere usted conquistar!..
Don Justo, usté es muy antiguo...
muy antiguo... la verdad...
Yo le aprecio á usted... de veras!
Pero me he de ir á casar
con un hombre de costumbres
tan rancias?
MORAL. Qué ceguedad!...
Concha! hazme caso! Despide
á esa turba lenguaráz
de pretendientes estúpidos
que te asedian sin cesar,
y que aunque lo juren, no
quieren tu felicidad.
Vente conmigo.
CON. Jesús!...
Usté está loco de atar!
Concha! la perla de España
casarse con un Moral!..
Si no fuera usted tan ñoño...
Pero hijo, la sociedad...
Pues sepa usted que ahora tengo
cuatro pretendientes más.

MORAL. Otros cuatro?
CON. Sí señor;
que dan ganas de llorar.
MORAL. Cómo?
CON. Cuatro sacristanes
que andan de aquí para allá
diciendo que he de ser suya
por fuerza ó por voluntad.
MORAL. Cuatro sacristanes?
CON. Vaya!...
lo más ridículo que hay!...
MORAL. Y los demás pretendientes
lo saben?
CON. Pues claro está!
MORAL. Y qué dicen?
CON. Lo que yo;
reirse á no poder más.
Si son cuatro sacristanes!...
qué miedo nos han de dar?
Con darles cuatro sopapos
si se propasan!...
MORAL. Ya, ya!...
Concha, qué inocente eres
y qué equivocada estás!
CON. Mírelos usted, ahí vienen.
Si usted los oye, verá.
MORAL. Dios quiera que mi pronóstico
no se llegue á realizar.

ESCENA II.

DICHOS y CUATRO SACRISTANES que bajan de la montaña con sus piporros debajo del brazo.

Música.—Habaneras.

SACR. Aquí nos tienes ya, bella Conchita,
por más que no te agrade la visita.

El dia que tú seas nuestra esposa
verás qué vida pasas tan hermosa.

CON. Espero que ese dia
no llegará jamás,
pues quiero yo muchísimo
vivir en libertad.
No iré yo con vosotros
de buena voluntad,
y creo que por fuerza
no me podreis llevar.

SACR. Y cómo, pobrecilla,
lo puedes evitar?

CON. Con una bofetada
por cada sacristan.

SACR. Pues dános á besar tu mano blanca,
y así nos probarás que no eres manca.

CON. Desprecio vuestras iras y desmanes,
que no sois más que cuatro sacristanes.

SACR. Pues si ahora somos cuatro por tu cuenta,
podemos convertirnos en cuarenta.

CON. Espero que ese dia
no llegará jamás,
pues quiero yo muchísimo
vivir en libertad.
No iré yo con vosotros
de buena voluntad,
y creo que por fuerza
no me podreis llevar.

—

Cuando me constituyan
mis pretendientes,
ya vereis lo que os pasa
pobres dementes.
Y yo entretanto
me rio y me divierto
con vuestro canto.

—

SACR. Tus pretendientes
sé cuales son;
todos te buscan
con aficion.
Mira que en todo el Universo
no hay otro como el Terso,
porque es un campeon
que predica religion,
pon, porron! (Apuntando con los piporros.)
Y aunque tus pretendientes con sus bases
quieren constituirte y que te cases,
mientras tengamos fuerzas y teson,
no hay que pensar en tu Constitucion,
pon, porron! (Apuntando id.)

Hablado.

SACR. Con que te entregas ó nó?
CON. Vaya! no me he de entregar
si venís á conquistarme
con cantos de funeral?
SACR. Es decir que nos desprecias?
CON. Yo despreciaros? jamás!
MORAL. Canalla, fuera de aquí!...
SACR. Cielos! Don Justo Moral!
Si este se casa con ella
ya nos podemos largar.
MORAL. Concha, hazme caso.
CON. Don Justo
está usted pesado ya.
Yo le quiero como amigo;
mire usted que es mucho afan!
SACR. Bravo! Le dá calabazas!
Ya podemos respirar.
Adios Concha, tú te ries
de nosotros, y haces mal,
porque estamos decididos

á que no vivas en paz.

CON. Já, já! Cuatro sacristanes!

SACR. Bueno! pues tú lo verás!

(Vánse bailando y tarareando.)

ESCENA III.

DICHOS y luego las ocho consejeras.

MORAL. Avisa á tus pretendientes;
cuéntales todo lo que hay:
yo quiero hacerme su amigo
y ver si puedo evitar
la catástrofe.

CON. Me choca
que no hayan venido ya.
Llamaré á mis consejeras
que son bellas á cual más,
y ya verá usted mis novios
lo que tardan en llegar.
Muchachas! venid aquí! (Llamándolas.)
Es el remedio eficaz.

(Salen ocho bailarinas simbolizando las ocho carteras ministeriales. *Baile*. Aparecen luego en la montaña los cuatro sacristanes con dos individuos más que visten el uniforme carlista, y cantan todos al compás de la música del baile, lo siguiente:)

SACR. Ahora sí que estarás contentona!
Mandilona!
Mandilona!
Pero tú pagarás los desprecios,
ya verás, ya verás, ya verás.

(Concluido el baile, se oye un toque de clarin.)

Hablado.

CON. Ese toque dá á entender
que ya empiezan á llegar.

ESCENA IV.

DICHOS, y ocho individuos con chacós y sables antiguos de milicianos nacionales á cuyo frente viene el señor de Media Vuelta.

CON. Señores enamorados,
muy bien venidos seais.
MEDIA. Viva Concha España!
TODOS. Viva!
MEDIA. Viva Don Justo Moral!
TODOS. Viva!
MORAL. Eso me place!
MEDIA. Vengan esos brazos!
MORAL. Allá van!
MEDIA. Tu nombre es la garantía
de nuestra estabilidad.
MORAL. Pues llevadme victorioso
desde Irún á Gibraltar.
MEDIA. Y por Toledo, y Ocaña,
y Pinto, y Navalmoral,
y Aravaca y Chiloeches,
y otros mil puertos de mar.
MORAL. Bien, basta de geografía
que es una barbaridad.

(Un sacristan baja de la montaña, y colocándose en medio de ellos, dice.)

SACR. Lo que es á Irún, *niquis, niquis.* (Se vá corriendo.)
MORAL. Veis esa calamidad?...
TODOS. Já, já, já! Pobre inocente!
MORAL. Y os reis?...
MEDIA. Pues claro está..!
MORAL Es necesario arrojarlos..!
MEDIA. Pues se les puede arrojar
á puntapiés! Si son cuatro
sacristanes cuando más...
Ay hermosas de mi vida! (A las bailarinas.)
Si os llegamos á pescar

qué vida tan deliciosa
nos aguarda..!

TODOS. Ay! ay! ay..!

(Abrazándolas y contoneándose.)

MORAL. Eh! poco á poco, señores..!
qué hacen ustedes? Hay tal?

CON. Eso no me gusta á mí.

MORAL. Ni á mí! Qué me ha de gustar?
Quieren ustedes casarse
con Concha, ó con las demás?
A no ser que cada uno
de ustedes sea un sultán,
en cuyo caso, yo sobro.

MEDIA. Señor don Justo Moral,
usted se queja, y estamos
nombrándole sin cesar..!
Sepa usted que todo ésto
obedece á cierto plan
nacido de mi cabeza
que es una bestialidad.
Quiére usted oirlo?

MORAL. Sí,
oigamos.

MEDIA Pues allá vá.

(La bolsa sube.)

Música.—Himno de Espartero.

Para ver si logramos que caiga
de una vez esta vil situacion,
es preciso ofrecer á los pueblos
hacer nueva la Constitucion.
Prometerles que no habrá consumos,
aunque luego los haya otra vez,
que las quintas no serán forzosas;
y despues de ofrecer otras cosas
aunque sean las más espantosas,

arrimarles el gran puntapié. (**La bolsa baja.**)

TODOS. ¡Bravo! Bien!
Es usted un revolucionario
mas valiente
más valiente que el mismo Roldan.

MEDIA. Engañar á los tontos es fácil
sólo con ir y tocarles
tocarles,
tocarles
el rancataplan!

TODOS. ¡Plan, plan!

MEDIA. Metidito en buque de pesca
á los mares me iré á pronunciar:
y podremos hacer entruchadas,
y otras cosas podremos pescar.
Le daremos al pueblo fusiles
y derecho para ir á votar,
y aunque luego se coman los codos,
como son democráticos todos
manejando el fusil de mil modos,
en ayunas lo pueden pasar.

TODOS. ¡Bravo! Bien!
etc., etc.

MEDIA. Viviremos con estas muchachas
y que viva
que viva,
que viva,
don Justo Moral!

TODOS. Rancataplan!
¡plin!
¡plan! (La bolsa baja más.)

(Este himno lo bailan en la montaña á paso de can-can los sacristanes y otros carlistas, algunos con uniforme, como haciendo burla de los milicianos.)

Hablado.

CON. Vuestro plan no me hace gracia.

MEDIA. No te gusta nuestro plan?
MORAL. Y no sería mejor
que pensára cada cual
en los medios de vencer
á esos miserables?
TODOS. ¡Bah!...
MEDIA. Constituyamos á Concha
que es ahora lo principal.
¡Si son cuatro sacristanes!
¡Qué guerra nos han de dar!
UNO. ¡Alto! Pido la palabra! (Todos escuchan.)
Señores; yo debo estar
siempre en mi farmacia.
(Abrazando una de las carteras.)
TODOS. Bien!
MEDIA. ¡Digo! ¿Será liberal?

ESCENA V.

DICHOS y el señor KRUP, con un cañon al hombro, al presentarse en escena este personaje imita con la boca el disparo de un cañon, y todos los presentes se tambalean.

KRUP. ¡Pum! buenos dias, señores.
MORAL. (Este nos ayudará.)
MEDIA. Hola, mi querido Krup.
KRUP. Aquí vengo á disparar
contra esa gente (por los carlistas), pues creo
que es el remedio eficaz.
MEDIA. Bien; eso se hará despues.
Ahora vamos á tratar
de otro asunto. Deje usted
el cañon y venga acá.
KRUP. Pero antes haremos fuego.
MEDIA. Nó, que nos vá usted á atronar
los oidos!... Oiga usted.
MORAL. Señores, por caridad!

Música.

Es necesario
dejarse de tontunas,
y con una fórmula
salvar la situacion.

(Los carlistas responden á esto con sus músicas, tocando la marcha real.)

Hablado.

TERC. Eh?
SEG. Qué es esto?
PRIME. Se nos burlan,
porque queremos hallar
la fórmula que nos dé
la base fundamental...
TERC. Pobrecillos!...
SEG. Inocentes!...
PRIME. Mentecatos! Ya verán!...
Pues si á ustedes les parece
volvámonos á juntar
y adoptaremos la fórmula
que parezca mas...
SEG. Mas...
TERC. Mas...

Música.

Hay que escribir
otra epístola lo menos
y por este medio
salvar la situacion.

(Los carlistas repiten la marcha real. Concha se levanta de repente y llena de excitacion exclama:)

CON. Esto ya es irresistible!
Amigo señor Moral!

Yo fuí ciega, lo confieso;
creo que el medio eficaz
de salvarme, es ser su esposa.
Esta es mi mano!

MORAL. (Levantándose.) Ajajá!...

CON. Que todos mis pretendientes,
todos, sin exceptuar
ninguno, aprueben mi boda.

MORAL. Vaya si la aprobarán!...
Como que son españoles
y honrados!

CON. Eso es verdad!
Amigos! Acudid todos! (Gritando.)

ESCENA IX.

DICHOS y todos los demás.

TODOS. Que viva Concha!

MORAL. Escuchad!
Concha lleva desde hoy
el apellido Moral.
Si todos juntos haceis
un esfuerzo, y apartais
á un lado todo proyecto
que no sea exterminar
á esa gente, nuestra Concha
vivirá rica y en paz.
Eran cuatro sacristanes
al principio; eso es verdad:
mas si hoy son muchos, que sepan
que nosotros somos más.
Seis lustros hace, españoles,
que bajó al profundo abismo
el infame absolutismo,
eclipse de tantos soles.
En celestes arreboles

bañóse la pátria un dia:
mas ¡oh baldon! quién diria
que aquella estúpida raza
volviera en son de amenaza
á insultar nuestra hidalguía!
Cual deshecho vendabal,
por la sangrienta montaña,
van gritando: viva España!
y gloria al Dios inmortal!
En procesion infernal
la cruz del Gólgota oprimen;
y mientras el hierro esgrimen
llevan sin temor ni espanto,
detrás del madero santo,
el negro pendon del crímen.
Dejar que impune nos venza
la furia de esas legiones,
es rasgar en mil girones
el manto de la vergüenza.
Eso nó! De hoy más comienza
la batalla decisiva.
España, noble y altiva,
despierta de su letargo,
y en medio al dolor amargo
Guerra! exclama, aun estoy viva!

Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena por

DON RAFAEL MARÍA LIERN

director artístico del teatro del Buen Retiro.

LETRA PARA SER CANTADA CON LA MÚSICA DEL HIMNO

DE ESPARTERO.

El monarca de los sacristanes
se ha dignado escribir desde allá,
una epístola al rey D. Alfonso
con muchísima formalidad.
En la carta le llama su primo
y muy buenos consejos le dá:
le aconseja que deje su trono
para que él se nos venga á dar tono;
¡ay qué primo tan cuco y tan mono
le ha salido á su Real Majestad!

Como tienen el Ebro delante
y del Ebro no pueden pasar,
que se vaya á buscar á su tio
por si el tio le quiere ayudar.
Siendo jefe de aquella familia,
la familia le debe apoyar.
Que le diga tambien á su tio,
lo de «Tio páseme usté el rio»
y veremos al fin si su tio
por el rio se atreve á pasar.

En el campo de los sacristanes
yo no sé si por miedo ó valor,
hacen burla de nuestra Revista
y se rien tambien del autor.
El autor ha sabido que el Terso
tiene actores de muy buena ley;
y por eso con mucho cariño
va á escribirle una pieza á ese niño,
titulada «La accion de Treviño
con ochenta lanceros del Rey.»